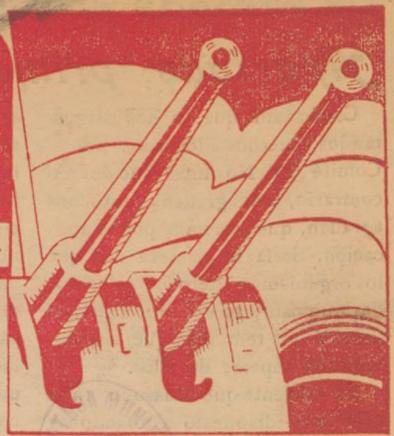


LA ARMADA



Organo del Comisariado y
la República. Director:
GENERAL DE

portavoz de los Marineros de
EL COMISARIO
LA FLOTA

Epoca I (Año II)

Cartagena 4 de Junio 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 67

El orgullo de la Patria lo sienten quienes pelean por la libertad y la independencia española, no quienes trafican contra ella

En la línea recta

La más sentida y más íntima de todas nuestras preocupaciones en la Flota Republicana ha sido, desde luego, ofrecer sin reparo la vida en aras de la victoria; pero la más inmediata a esta preocupación, y como norma y ruta, fué en todo momento una labor política, profundamente política, de unidad y de conjunto, en la causa antifascista.

Desde el día que estalló la guerra, alentada y sostenida por las armas extranjeras, creímos que nuestro flanco, el más peligroso de todos por el cual el enemigo podía asestarnos los mayores golpes, era la lucha política; ¡acláramoslo bien! Al afirmar esto, no nos referimos jamás al contenido político de nuestra Causa, que es el ideal de una libertad y una independencia social, política y económica, conforme con las ideas y los postulados de cuantos nos encontramos combatiendo al enemigo.

Se nos ha achacado una excesiva pasión, rayana en el sectarismo, a esta posición nuestra, y dispuestos estamos a demostrar donde sea, a la luz del meridiano, que ésta, y sólo esta pasión—jamás de sectarismo—de pureza y de confianza, de exigencia y de igualdad en la medida y el trato; de contenido profundo por todos y para todos, ha podido producir una moral que, aun siendo imperfecta, asegura y garantiza que todos y cada uno disponen de una conciencia libre de «catequesis» y de influencias funestas.

En esta labor hemos gastado nosotros buena parte de nuestra energía, siempre firmes y decididos, y, francamente, no nos pesa, porque el fruto nada tiene que envidiar a la mejor Unidad de los frentes de combate, y a buen seguro que si en todas las demás Armas se hubiese seguido ese rigor tan bienhechor para todos, no se hubiese necesitado que el enemigo avanzase para fundir previamente entre todos los combatientes los intereses y las pasiones de todas las propagandas en una sola y única afirmación: ¡LA REPÚBLICA!

Negarle a nadie la libertad de conciencia sería indigno de los que luchan precisamente por la libertad y la independencia, que rechaza como monstruosa la idea de la esclavitud y la tiranía; pero negar en esta guerra el derecho a sustraerla en beneficio de nadie, es un bien para todos. ¿No nos interesa a todos? Pues si nos interesa a todos, ¿por qué no someterse todos a una misma conducta?

Si no diésemos el ejemplo se nos podía reprochar esa falta de ejemplo; pero lo damos y estamos siempre dispuestos a probarlo con los actos, y quienes den el ejemplo, sepultando su ideario, sus odios y sus pasiones para servir por entero con el alma y con la vida la libertad de todos, tiene derecho a exigir que todos hagan lo mismo: entregarse por entero al combate por la libertad y la independencia de España: ¡ESA ES LA LINEA RECTA!

EL ARTE EN LA FLOTA



"Marinero", dibujo de V. Torrens, premiado en la Exposición del "Hogar del Marino"

¡A ver ese que escribe de cosas raras!

Freud debe andarse con cuidado. Su psicoanálisis le ha servido de mucho, pero ahora le compromete. El reflector con que se iluminaron tantas reconditas está a punto de ser deshecho por la venganza de lo que iluminó. El reflector y quien lo maneja.

Los estudios—y un poco la imaginación—del profesor vienés nos dieron una interpretación de los sueños y de la vida sexual que fué muy combatida y muy celebrada. Desde luego el famoso psicólogo es un artista. Si al mismo tiempo es un hombre de ciencia, no lo podemos decir nosotros. Ni Hitler. Ni siquiera—ya que hablamos de intelectuales y modestia aparte—Martínez Anido, para quien la teoría de la «represión» será seguramente una ingerencia abusiva. Pero todo se puede arreglar. Que sea Freud el padre de la teoría y Martínez Anido el... no, el padre no, el tío de la práctica; de una práctica que también desciende a los profundos, si no del subconsciente, sí de la animalidad. No confundirse. Freud es un buzo bien intencionado. El otro es una bestia.

Ya saben ustedes que esos... «nazis» que entraron en Viena han preguntado hace pocos días: «¿A ver ese que escribe de cosas raras!» Y lo han metido en la «perrera». El ilustre investigador-poeta habrá comparecido a estas horas ante un tribunal que, pregúntele lo que le pregunte, no desea preguntarle más que algo así: «¿So de que el sexo determina casi absolutamente la personalidad y también por el Führer?». O cualquier otra indirecta encaminada a echar a tierra sobre una deducción que pudiera formularse de esta guisa: «Los que parecen supe ar la naturaleza, lo que hacen es deshonrarla y ensuciarla, y todas esas suciedades se atraen y degeneran hasta concebir un monstruo». Acaso también busquen acerca de la vida onírica de Hitler. En este sentido el psicólogo austriaco tiene a su alcance un palideeo inefable. Le bastará discurrir, más que sobre los sueños del tirano, sobre el seguro despertar.

La voluntad tensa

Las armas republicanas se adornan con victorias recientes, logradas, precisamente, en los mismos lugares en que el enemigo concentró su potencia militar al comienzo de su ofensiva sobre Cataluña y Levante. De esas victorias, cuya importancia no tratamos de exagerar, son testimonio vivo los prisioneros capturados por las fuerzas leales en uno de los últimos combates habidos. Testimonio vivo. Conviene recalcarlo porque, a la inversa, los prisioneros republicanos suelen ser, en manos de sus aprehensores, testimonio muerto. Dos conductas persistentemente sostenidas y acerca de cuya diferencia moral no vale la pena insistir. Con señalar el hecho basta. Es posible, además, que cuando estas líneas se publiquen haya sido el enemigo, incapaz de corregir sus procedimientos, el que haya procurado, extrémamente los suyos, acentuar más la diferencia, cobrándose en tributo de sangre inocente sus pérdidas militares y la contrariedad que ha debido producirle el magnífico episodio de Motril. En todo caso las armas republicanas acusan un alza en sus actividades y bueno será que lo consignemos; no para extraer de esa actividad unos optimismos alocados, sino para demostrar que nuestra capacidad de resistencia, lejos de agotarse, puede, incluso, sacar bríos suficientes para el ataque.

Y aquí la virtud de poner en pie la voluntad, de suerte que de ninguna adversidad pueda infundirle desánimo. La violencia que el enemigo desarrolla contra nosotros se justifica, según su manera de concebir y practicar la guerra, en orden a nuestras facultades de aguante. A mayor y más larga resistencia por nuestra parte, mayor dureza pondrá el enemigo en el ataque, sin importarle los recursos que para ello necesite poner en función. ¿Bombardeo de ciudades abiertas, por ejemplo? Pues demos por seguro que acudirá a él tantas veces como estime que conviene a sus fines. Se explica no sólo por la textura moral que posee, sino porque, pese a todos sus avances, el enemigo—argumento viejo en nuestra estimación—tiene prisa. La prisa que le nace de no estar seguro de sí mismo, aunque otras cosas digan aparentemente sus victorias parciales y los pregones de sus hojas de propaganda. La verdad es que sigue tan asistido de medios bélicos como desasistido de razones que valoricen su causa ante los dictados de la conciencia universal. Y no valen, por muchos que sean nuestros desengaños, escepticismos en ese punto. Una causa que moralmente ha sido repudiada, incluso por muchos de sus antiguos servidores, a los cuales se les ha enfriado ya el entusiasmo, es una causa que está permanentemente en trance de fracaso. ¿Se imagina alguien que la facción hubiera podido resistir no ya dos años, sino dos meses en las condiciones desventajosas que a la República le deparó la política internacional? No; las reservas vitales están aquí, porque aquí es donde ha tomado residencia la fe. Mientras la fe no nos falle, todo lo tendremos en vías de ganancia. Las armas republicanas, decíamos, cosechan ahora laureles nuevos. Nos llegarán también, aceptémoslo, nuevos quebrantos. No importa. Nos hemos prometido resistir y vencer, y amanecerá alguna vez el día en que el enemigo no pueda ya resistir nuestra resistencia.

Un telegrama interesante

Presidente Tribunal Supremo a Comisario general Flota Republicana, a bordo "Miguel de Cervantes".
Casos de que me informa en su carta pueden tener la satisfactoria solución que previene artículo cinco decreto siete mayo 1937, siendo indispensable instancia interesada y muy conveniente unir a ella la petición de usted expresando las conveniencias de servicio que aconsejen aplicación dicho artículo, debiendo significar-

le que la tramitación de todo puede ser muy rápida.—Cordialmente le saluda.

Se refiere a la petición formulada por el Comisario general de que aquellos que sean condenados a penas mínimas puedan cumplirlos en los barcos, siempre que tengan buena conducta antifascista y sea avalada por el Mando.

Por exceso de original dejamos para su publicación en el próximo número de LA ARMADA, varios trabajos de colaboración recibidos en nuestra Redacción

Apartado primero: Material Otro obsequio a la Flota

Confesamos que no nos disgustan los acuerdos adoptados por el Comité de No Intervención. Al contrario, nos agradan. Tanto nos agradan, que tememos por su aplicación. Sería la primera vez que los organismos internacionales realizan un esfuerzo en favor de la justicia. Y nos tememos que sea demasiado esperar de ellos.

Es evidente que Mussolini no se halla muy dispuesto a abandonar la empresa y el acuerdo recaído en Londres sólo se explica por un deseo de no enfriar sus relaciones con Inglaterra, de la que tantos frutos se promete. Pero lo que no ha creído conveniente en la capital británica puede parecerle adecuado en otro terreno. Y casi nos atrevemos a decir que la obstrucción suprimida en el Comité, reaparecerá, corregida y aumentada, al tratarse de llevar a la práctica el acuerdo adoptado.

No es muy difícil ocultar a tres observadores, por mucha que sea la actividad y el interés que nos atrevemos a suponerles, buena cantidad de combatientes. No es muy difícil ocultarla si consideramos que ni se sentirán demasiado aficionados a contar cabezas en primera línea, ni treinta días son demasiados días para ver mucho donde la mala fe se cuidará de ocultarlo todo.

A pesar de lo cual—insistimos—nos satisface el acuerdo. Es el primer paso que consigue dar un Comité que goza de tan buena salud y que ya ha vivido tiempo suficiente para haber aprendido a andar. Y si ese paso no sirve para que de la España republicana se lleven diez mil voluntarios y de la pobre España esclavizada salgan doscientos mil obligados, abrigamos la esperanza de que servirá, por lo menos, para que no lleguen nuevos contingentes que Italia estaba preparando y que a los traidores les harán más falta cada vez. Sin embargo, echamos de menos

en la actitud de los franceses, que son los verdaderos triunfadores de la reunión, un recuerdo para el material, cuya importancia ha sido decisiva en todos los momentos de nuestra guerra. Lo echamos de menos, aunque se hayan clasificado en especialidades los combatientes extranjeros. Nos gustaría saber qué método de vigilancia y recuento se utilizarán para conocer las aportaciones navales hechas por Italia. Y claro nos gustaría saberlo, y por eso lo traemos a las columnas de LA ARMADA, porque cuando se trata de otorgar derechos de beligerancia, el detalle alcanza magnitudes decisivas.

Franco, con sus fuerzas navales, no está en situación de establecer un bloqueo. Recuérdese la experiencia del llamado combate de Cabo Palos y dígame si podría hacer sin el «Balears» lo que con el «Balears» no pudo lograr. Nuestra Flota Republicana será dueña del litoral en cuanto los navegantes piratas pierdan el refuerzo que les proporcionan los «desconocidos».

¿Cómo se calculará el número de éstos? ¿Cómo se evitarán que recalen en las bases italianas durante los días de recuento para incorporarse después a las facciosas?

No es fácil que se haya pasado por alto un detalle tan importante. Pero no nos disgustaría que la República exigiera en este punto garantías. Sería el colmo que, buscando la eliminación de extranjeros, se proporcionara a Italia la mejor ocasión para intervenir de una manera decisiva.

Submarinos, destructores, lanchas torpederas rápidas... ¡Fuera con todo! Españoles contra españoles, con sus unidades y con su material. Si el sueño se realizara ¿veríamos por cuánto tiempo lograba todavía ensangrentar a la nación ese movimiento que pomposamente se atreven a llamar nacional!

¿Debemos callarlo? Tentados estamos a silenciarlo por nuestra delicadeza y nuestra independencia olímpica, pero comprendemos que sería ingrato y no debemos serlo, aunque por ser amigos puedan creer algunos que es esto lo que interesa.

Pues sí; la Federación Internacional Socialista nos ha enviado a nuestro Comisario general una cuarta remesa consistente en otras diez cajas de tabaco, conteniendo cuarenta mil cajetillas.

El Comisario general de la Flota y su Jefe y con ellos las Dotaciones agradecen esta nueva atención de la Internacional Socialista sin la menor hipoteca, limpia y honradamente como Marinos antifascistas fieles a nuestra hermandad y a nuestra República.

Con la misma gratitud que lo haría y lo hace a la Internacional Comunista, Libertaria y Antifascista y a todas las fuerzas de la libertad mundial, entretenidas en sus disputas mientras en nuestra Patria nos batimos por todos! Muchas gracias, amigos.

EL ARTE EN LA FLOTA



Dibujo al carbón, de Castillo, premiado en la exposición del «Hogar del Marino»

Los voluntarios de «Elcano»

El Sr. Subsecretario de Marina ha tenido a bien resolver, al fin, la propuesta hecha por el Mando en favor de los voluntarios que llevaron el convoy al Norte cuando aún no habían entrado los ejércitos extranjeros.

La resolución consiste en dos pagas extraordinarias para todos los compañeros que fueron en la expedición.

Por cierto que nuestro buen amigo don Alfonso Játiva, actual Subsecretario de Marina a quien nosotros estimamos de veras por su historial reciamente antifascista, creyó ver una censura en lo que dijo LA ARMADA sobre lo de «Elcano», apresurándose a darnos una explicación que justifica su interés en ello y que, desde luego, no tenía necesidad de darnos explicación alguna, porque además de no ser LA ARMADA órgano de censura para ninguna autoridad de la República, no es tampoco el amigo Játiva a quien habríamos de censurar.

La resolución en este caso podrá agradar o desagradar, pero conformes o disconformes con ella, es una resolución y nosotros se lo estimamos al Subsecretario y a su colaborador don Miguel Buiza, antiguo Jefe de la Flota, al que se le recuerda aquí con la mayor simpatía.

El clamor de sorda rabia que sube del pecho del que, ante el dolor de haber perdido a un ser querido, espera ser liberado de ese minuto que es un siglo de tortura, por los mismos artefactos que han segado tan preciada vida, es un colofón más en cada día, en cada Viernes de pasión.

N. FURIÓ Y CABANES
Comisario político del «Gravina»

Miserias y grandezas

En el ejercicio de nuestra función nos encontramos cotidianamente con una porción de pequeños problemas e ínfimas cuestiones por resolver, los cuales ofrecen a menudo caracteres tan inverosímiles que ocasionarían en nosotros una reacción humorística si no gravitara sobre todos la gran tragedia cernida en nuestro suelo. Tal es la desproporción que señalan, con relación a los grandes y dramáticos intereses que se debaten en la guerra.

Todo esto acontece porque en muchos espíritus—en la mayoría, por desgracia—no se ha entronizado aún la verdadera espiritualidad antifascista, compuesta de desprendimiento de los intereses propios y entusiasmo por la causa común. Y son muchos los que creen, incluso de buena fé, que todo el derecho de sangre y de esfuerzos que en España se está llevando a cabo, se produce simplemente para satisfacer sus ambiciones y deseos particulares, personales o de grupo.

Uno de los factores que más han contribuido a la prolongación y al empeoramiento de la guerra ha sido el falso concepto de la Revolución, que se adueñó, con arrebatos pasional, de tantas almas. En primer lugar, el error de confundir y hacer simultánea la guerra y la Revolución, que son cosas bien diferentes, y en todo caso consiguientes: primero, la guerra, y después, la Revolución. En segundo lugar, la falsa idea de la Revolución, que se ha forjado en multitud de mentes. En China, las casas comienzan a construirse por el tejado (también, en China, el no con la cabeza es nuestro sí, y viceversa), y los chinos de aquí han pretendido imitar esta inversión, comenzando por «intentar hacer la Revolución» antes de ganar la guerra. Así nos encontramos con el tejado, sin los muros ni la planta: «castillos en el aire», como diría uno de nuestros clásicos.

En cuanto a la Revolución en sí misma, a la idea o concepto que se ha formado de la Revolución y que se ha querido llevar a la práctica, por desgracia hemos visto que carecía de generalidad y de médula, y que se afirmaba simplemente sobre broncos y meros propósitos de resentimiento. Instinto, no idea, revolucionario. Quitar a unos para ponerse otros en su lugar, adueñándose de sus propios vicios y prerrogativas. Tal fué la idea común que vino a prevalecer y a dibujar el perfil de la Revolución en tantas y tantas cabezas.

En resumen, la misma doctrina fascista hay más fascismo de lo que parece, y donde uno menos se lo

debiera figurar—de los primitivos «reyes naturales». Mato a mi antecesor y ocupó su lugar. No otra fue la revolución de nuestros antiguos monarcas visigóticos, que vieron, en este procedimiento, la realización más sencilla de la sucesión monarcal.

Estos dos conceptos erróneos, conjugados entre sí, sin otro freno que el de la sensibilidad personal, fomentaron la subversión de todos los deseos y despropósitos falsamente reivindicativos. Hubo quien creyó que la tragedia española tenía como único fin mejorar su despena, incrementar su categoría social, proporcionarle placer o automóvil. Hubo, en fin, no individuos aislados, sino corporaciones enteras, grupos, clases profesionales, etc., que entendieron la guerra y la Revolución como un simple levantamiento de sus intereses privados, y el fin inmediato de ambas satisfacerlos plenamente... Tardaron en comprender su yerro y su injusticia y egoísmo bastante tiempo, y aun en nuestros días lamentamos los frutos nefastos de aquella cosecha. Como el temporal se desvanece en pequeñas olas, cuando llega a las playas lejanas, así palpita todavía entre nosotros un pequeño oleaje de rencillas y pasiones pequeñas; residuo no extinguido aún de la turbulencia anterior. Pequeñas rencillas y pasiones, que se traducen a su vez en pequeños problemas; indignos, en las más de las ocasiones, de ocupar nuestra atención o despertar nuestra buena fe. En ocasiones, también, ridículos, además de injustos, por su desproporción con la enorme tragedia que vivimos y sufrimos.

El día en que todos los que se llaman antifascistas comprendan sencillamente la grandeza dramática de nuestra guerra, cesarán como por encanto todos estos pequeños estorbos y tropiezos que se oponen a la obra en común. Cuando ese día llegue, podremos tener la seguridad moral de nuestra victoria sobre el enemigo.

El sacrificio de tantos mártires, el llanto de las mujeres, la protesta de nuestras ruínas, la sublevación de las conciencias ante el crimen, el espanto, la barbarie y la injusticia, hablan un claro lenguaje que toda alma noble y sencilla debe comprender. Y señalan, ante todo, un rígido deber, a cuantos nos sentimos empapados de angustia: el renunciamiento a lo personal y a lo particular, en aras de la comunidad y del interés supremo de nuestro pueblo y de España.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del crucero
«Miguel de Cervantes»

Viernes de Dolores

Las damas catequistas y epicúreos sabuesos del clericalismo español hicieron de los dogmas religiosos, de lo que debía de ser un apostolado, un gran «comercio de almas», que con el mito de unas bendiciones o gloria, hacían vender sus almas al mejor postor. Esa misma lacra social es «la gran masa» con que puede contar Franco. Esos mismos seres que hablaban de la sumisión ante el dolor, de la conformación ante la desgracia, han arrojado al pueblo español a una guerra fratricida que es la mayor de sus desgracias, su más grande dolor.

En España, por obra de esos fanáticos todos los días son Viernes de dolor. Los siete dolores, consagrados en ese día y venerados por cuantas beatas existían, se han convertido en millares cada día, en unos seres martirizados por unos «superhombres» que escriben cultura con K. Cada semana transcurre desde que empezó la guerra ha sido una verdadera Semana de Pasión para el sufrido pueblo español. ¿Cómo nos van a llamar pueblo impío si se nos martiriza más que a aquel que fué Mártir del Gólgota? ¿O es que nos van a hablar del nuevo Purgatorio, que es un campo de concentración?

El pueblo español sabe ya lo que puede esperar de esa religión de

paz que enciende las guerras. E Papa se ha convertido en un vulgar Comité de No Intervención al no intervenir cuando debía haberse definido ante el mundo.

El pueblo español no solamente conoce los horrores de la guerra en los frentes de combate, sino que los conoce en las propias carnes de los no combatientes; de las mujeres y niños; de los ancianos y desvalidos. No solamente sufre la madre porque tal vez no vuelva a ver al hijo que está en el frente, sino también el hijo, que, aun conservando su vida, mil veces expuesta, puede no ver a su madre por morir de la llamada «guerra totalitaria».

¿Cómo pueden hablar de civilización los que todo lo destruyen?

Los dramas patéticos de nuestra guerra en retaguardia es el exponente máximo de la cobardía de aquellos que se llaman «caballeros del aire». Cubren su objetivo destrozando seres humanos que su único delito ha sido no creer en los que los masacran a sabiendas.

La indignación reflejada en el rostro de una madre que contempla electrizada el descombro de su casa, donde al levantar una piedra aparecerá la cabecita rubia del hijo destrozado, que ya no le sonreirá más, es la prueba máxima a la que se puede llevar a una amantísima madre, a un corazón sensible.

Carta abierta

Nuestros rumbos

Amigos y paisanos, padres y madres de mis queridos alumnos de esa Galicia esclavizada, que en esas horas trágicas y sublimes sentís palpar dentro de vuestro pecho el ferviente anhelo de un mundo mejor: Salud.

Escuchad un consejo de este compañero mayor de esos seres nuestros tan queridos y también padre de familia, que os dirige estas líneas después de cuanto conocéis que no conocíais antes del 19 de Julio de 1936.

Lejos de la guerra estáis en esa tierra que siempre estuvo llena de encantos con esa juventud meiga que hoy no tiene, pero tener en cuenta que los hombres y los pueblos tienen sus minutos de heroísmo y sus horas de cobardía.

En los minutos heroicos de los pueblos, las minorías selectas idealistas, las almas fuertes han de saber escribir la Historia.

En el reloj de las tierras hispanas ha sonado vibrante la campana de las gestas inspiradas, la hora del heroísmo. ¡La gran hora ha llegado!

De Galicia a Cataluña, de Norte a Sur, de Levante a Poniente, de Valencia a Andalucía, y de Cataluña a Extremadura, frente a los sicarios de la tiranía se ha levantado una raza nueva que con su sangre escribirá una historia nueva.

Dentro del mundo nuevo y de esa República burguesa, con estoica perseverancia fuimos sembrando a manos llenas las semillas de un mundo nuevo.

Y ahora que las negras sombras de un pasado de ignominia han querido revivir y ahogar en sangre las conquistas del pensamiento, florecen ¡oh sagrada eclosión!, las flores supremas de la abnegación y del heroísmo.

En esta zona de libertad, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, hemos formado una muralla con nuestros pechos frente a las horras de Atila y de Torquemada.

En esa mi tierra que me vió nacer de Puenteareas (Pontevedra) al atardecer de ese lunes inmortal, de aquel 19 de julio, al empuñar las armas he sentido estremecerse infinitamente los pechos y he visto en los ojos de mis compañeros la luz eterna de las decisiones supremas de una juventud que hicieron desaparecer.

Os aseguro compañeros, que los que hemos podido escapar de esa masacre en masa, luchamos para vencer y ser libres o moriremos para dejar de ser esclavos. Tener confianza en el triunfo, que esta decisión nos hace invencibles y muy pronto os libertaremos.

Las semillas que sembramos y las que habían sembrado antes de nosotros nuestros pensadores, nuestros maestros (maestros que hemos amado más que los creyentes aman a sus ídolos), nos han dado esta divina efloración de eterna aurora.

Y tener en cuenta, que si la Revolución francesa del 89 es conocida por la Gran Revolución y lo es por haber proclamado los derechos del hombre, será ésta, la nuestra, la Revolución Suprema, porque ella proclama los derechos del niño, estableciendo la unidad de la vida, y para que nunca más haya almas de esclavo, ni almas de tirano.

Implantaremos la verdadera Es-

cuela Nueva, que será la gran madre de todos los hijos de España y no habrá en nuestra tierra un solo niño en desigualdad de condiciones.

Todos conocéis cual ha sido la obra de veinte siglos de la escuela de la triste España negra, que ahora fue implantada en esa vuestra zana invadida y que quieren resucitar a trabucos esa lepra de la internacional negra.

Veinte siglos hace que fuimos redimidos, veinte siglos de educación cristiana, de escuela católica.

Repasad nuestra historia, fijaros en el desarrollo del progreso y de la cultura, mirad bien el triste panorama de Galicia y de todas las otras regiones españolas. Daros cuenta que durante siglos ha dominado a la desventurada España; la escuela católica, ha sido dueña y señora.

En sus manos ha tenido las tiernas almas con autoridad absoluta, con dominio pleno y con todos los resortes del Estado a su servicio.

¿Qué ha hecho con ellas...? ¿Cuál es el patrimonio espiritual que ha creado...?

El Cristo que escribas y fariseos de otros tiempos mataron, y que los escribas y fariseos de nuestros tiempos han venido explotando, decía:

«Por el fruto conocerás el árbol.»

Mirad el fruto de la escuela profesional, si es que teneis ojos, os digo yo. Tabaco, alcohol, sífilis, en proporciones aterradoras. Esclavitud, miseria y vicios. Las armas más monstruosas de exterminio humano, bendecidas por los falsos apóstoles del que decía: «No matarás.»

Tiernos niños que son tirados a los hospicios; pobres viejos enterrados o abandonados en vida entre las frías paredes de los asilos; una juventud frívola de «margaritas y luises» que mariposean como micós sensuales, hasta dentro de sus templos y en sus romerías.

¡Por el fruto conocerás el árbol!

¿De quién ha heredado las taras esa juventud que nosotros hemos de rehacer...? ¿Quién abrió las tabernas y los cuarenta mil prostíbulos de la ciudad, en los que se revuelven los hombres sin dignidad?

¿De dónde ha salido una juventud de alma vieja que en los burdeles y estadiums revive los gustos de la Roma podrida, de los Césares y Papas?

¿Quién lo ha construido sino su oro y sus Gobiernos?

Escuela católica, dulzura cristiana. ¡Y el crimen nos espera en cada esquina!

En las tierras de Iberia y en los lugares en donde ha triunfado la cruz y la espada en maridaje ignominioso, reviven los horrores de la Inquisición.

Leed, mirad los ejemplos de la seráfica escuela. Los requetés, fanáticos, locos vesánicos, que buscan matar a la idea de un mundo mejor, matando en cada pueblo los hombres que encarnan el espíritu del Cristo de esta hora.

Si el dulce rabino de Galilea, el Cristo, el Maestro, resucitara, de nuevo lo matarían.

Herederos auténticos de escribas y fariseos, viejas legiones romanas, hoy hermanadas con la morisma y teutones, se dedican a deshonorar nuestra tierra.

¡Por el fruto conocerás el árbol! Esta es la escuela de veinte siglos de educación católica.

José M.^a González Vázquez
Maestro Nacional de Vilanova (Lugo)

A bordo del crucero «Miguel de Cervantes», 28-V-1938.

Acto en el «Almirante Antequera»

Declaración de principios del Gobierno

En la tarde del pasado jueves, y con motivo del documento histórico hecho público últimamente por el Gobierno de la República, tuvo lugar a bordo del «Almirante Antequera» un simpático acto de afirmación antifascista.

Tras unas palabras previas del Comisario del destructor, dióse lectura por el segundo Comandante a la Declaración de principios, que fue escuchada muy atentamente por la Dotación en general, siendo glosados seguidamente sus puntos por los siguientes camaradas: Cabañas (marinería), Hernández (fogoneros), España (cabos), Salvador (auxiliares alumnos), Çayuela (auxiliares) y Dr. Navarro (oficialidad), interviniendo finalmente el Comisario para hacer una glosa de conjunto.

El acto resultó extraordinariamente cordial, siendo muy acertadas y elocuentes las intervenciones habidas, dando todos ocasión a que los compañeros de la dotación vibrasen del mayor entusiasmo antifascista y a que mostrasen su identificación más completa con el programa del Gobierno y su ferviente deseo de continuar la guerra heroica contra los facciosos e invasores.

Quien ataca al Comisario se ataca a sí mismo

No habiendo hombres más dignos, de espíritu tan elevado que hayan sabido soportar la moral con la sinceridad y el estoicismo de nuestro Comisario, sus esfuerzos, sus energías y sus desvelos para unificar el espíritu y la dignidad de los marinos. Parece, sin embargo, que hay una mano negra que intenta, en vano, deshacer esa unidad admirable forjada por el Comisario.

El que ataca al Comisario no comprende que con esto da armas al enemigo ya que si le ataca porque no es, o no quiere que seamos de esta o la otra idea, sino de la santa y gloriosa idea que es común para todos y que es en esta hora la libertad de nuestro pueblo, es infame combatirle por esto, pues solo esto nos mantiene y nos une a todos.

Todos los marinos tenemos el deber de ayudar sacrificándonos, la obra del Comisario, porque los que le tienen y tiene defectos siempre, tienen la facilidad de exponérselo a su Jefe, al gran luchador de todos pero los que no le tenemos no pueden darse una idea del vacío que sentimos, y no es lo peor que lo sintamos nosotros la falta del Comisario, lo peor es que la ausencia de ellos la sufre nuestra causa, que es la República.

Con nuestro respeto absoluto al Mando y a la disciplina, nuestro deber es cerrar junto al Comisario, por la unidad admirable que este tiene en la Flota, modelo de combatientes que guardan sus partidismos para servir con su vida la libertad de su Patria.

Un marinero del Arsenal que no tiene Comisario

La verdad es una mentira cuando quien la pronuncia no la signió con el ejemplo.

Sección Técnica

(Viene de la 2.ª página)

embargo, el resultado de la operación de castigo, que tenía proyectada, desde el mes de mayo, por Alejandría, por conocer las fuerzas con que tenía que medirse.

Las fortificaciones montaban cañones de muy diversos calibres, casi todos de avancarga, siendo el peso de su descarga muy inferior al de la andanada de la Escuadra inglesa, que, montando mayor número de piezas rayadas, superaban en alcance al de las baterías de la plaza. Roto el fuego por los buques al recibir una contestación no satisfactoria al «últimátum», fué contestado con asombrosa energía por los egipcios; el fuego inglés fué muy lento; muchas granadas no explotaron...

En la historia del Tiro Naval tiene importancia el bombardeo de Alejandría por haber tomado parte en él, como Oficial, embarcado en el «Invencible», Sir Percy Scott, a quien podríamos llamar el padre de las Direcciones de Tiro.

Un año antes, en 1881, elevó Percy Scott al Almirantazgo un proyecto proponiendo otros métodos de tiro que juzgaba más eficaces, principalmente al tiro de andanada. El Almirantazgo desoyó las propuestas de Scott, quien, al elevar su opinión sobre el resultado del bombardeo, reanudó con insistencia la propuesta para la implantación de sus nuevos métodos.

Por aquel entonces la artillería inglesa estaba bastante atrasada; no tenían a flote más que piezas de avancarga. El método de tiro empleado entonces era el llamado convergente, que consistía en dar a las distintas piezas los ángulos horizontales y verticales más convenientes para que los impactos convergiesen en un mismo punto. Para la medida de la distancia continuaban imperando los métodos trigonométricos.

Tiempo hacía que en la mente de Percy Scott germinaba la idea de imponer su famoso principio de «Dar primero, dar duro y seguir dando». En líneas generales, y traducido al lenguaje artillero, podemos descomponer este famoso principio del siguiente modo: «Dar primero». Prioridad. Es decir, imponer la batalla al enemigo obligándole a combatir a distancias de tiro superiores a la suya, consiguiendo lo antes posible colocar el centro de la salva en el del blanco.

«Dar duro». — Masa. Es decir, volumen grande de fuego, mayor peso posible de andanada en la menor cantidad de tiempo. «Seguir dando». — Período de eficacia. Es decir, conseguido el centrado del tiro, mantener el centro de la salva coincidiendo con el del blanco, hasta su completa destrucción. En este último principio, no solamente influye la actuación del Director de Tiro, sino también, poderosamente, la de los Almirantes y Comandantes que, por circunstancias ajenas, se ven obligados, para defenderse de la eficacia enemiga, a efectuar evoluciones o a la velocidad. Esto es, en síntesis, el sueño, de Sir Percy Scott: sueña con imponer su famoso principio, plenamente convencido de su eficacia; como a todos los grandes genios, su idea es muy discutida, tropieza con la arcaica burocracia del Almirantazgo, donde no se le escucha. Pero hay quien piensa con él y le ayuda fielmente: su compañero Jellicoe. Juntos han combatido en China; la imaginación de ambos se encuentra embar-

El propio "Yo"

Muy a menudo hablamos o escribimos para los demás, pero nunca nos paramos en pensar en nuestras obras y en nuestros actos.

No consiste en realidad nada más que en una conversación permanente, del estudio con su propio «Yo», el pensamiento bajo la evocación de un Sócrates o de otro buscador de la verdad. Entonces, tratándose ante todo de «conocerse a sí mismo, así el hombre que viva su enseñanza debe preguntarse y responderse con toda providad y sinceridad. Compárese con este exámen personal las formalidades usuales de recepción en el mundo de los calificados y resultará bien poca cosa.

Estudiándose uno a sí mismo llegará un día y sobre todo por ese arte maravilloso de la palabra y del estilo que dá tanto precio al pensamiento, llegue hasta constituir con sus semejantes una especie sana, libre de lacras y de algunos sofismos que para la galería serán bien presentados; pero que estudiándonos concienzudamente, no queramos ver en nosotros mismos aunque colocádonos unos cuantos ismos que nos hacen falta, para querer demostrar ante los demás que nuestro «Yo» es el que prevalece y no las debilidades que desgraciadamente en nuestra vida con nuestros semejantes queremos presentarnos como alleccionadores, colocando a los demás en un plan inferior por no seguir haciendo su vida (que para él será su costumbre de vivir) pero que algunos antifascistas pueden darle lecciones de la manera de conducirse sin dejarse ni una pizca de hombre entre sus semejantes.

Manuel NARANJO

Merece nuestra simpatía

La tiene, desde luego, el acto que celebrarán mañana en el Teatro Maiquez la Alianza Juvenil Antifascista.

Por no servir de propaganda para nadie y ser, por el contrario, una afirmación de todas las ideas de la Juventud, el Comisario General de la Flota no ha vacilado en aceptar la cariñosa invitación que se le ha hecho para presidirlo, como exponente y depositario de la confianza y la estimación de la Juventud y de todos los antifascistas.

«LA ARMADA»

Redacción y Administración:
Secretaría del Comisario General de la Flota, Muralla del Mar, número 7-1.º-izquierda.-
Teléfono 1.052

gada por la idea de imponer el principio de prioridad al enemigo y así, cuando, en 1914, Jellicoe toma el mando de la Gran Flota en las Islas Horcadas, lleva consigo un ejército de obreros especializados en Direcciones de Tiro. Van a perfeccionar el proyecto presentado por Sir Percy Scott en 1903, mientras que él, encargado de la defensa naval de Londres, ve realizado su sueño dorado.

M. N.

(Continuará)

España ha luchado muchas veces contra los más poderosos del mundo y los ha vencido

Por qué y contra quién luchamos

No es nuestro intento—de cara al problema vital de España—de discernir los fundamentos teóricos ni las raíces doctrinales que puedan hallarse en la esencia de los credos políticos de las dos grandes autocracias europeas hoy en flagrante lucha, al lado de los facciosos y contra el Gobierno legítimo de la República. Que la concepción mussoliniana del Estado acuse la influencia de un George Sorel—por su pragmatismo o por su idea de la violencia necesaria—o bien que la absurda teoría racista de Hitler deje transparentar una visión que en muchos de sus perfiles se ve desdramáticamente la procedencia prestada del conde de Gobinesu—«La desigualdad de las razas humanas»—, no ha de ser precisamente el tema apropiado de estas líneas. Ni el duce ni el führer, en definitiva, no se han impuesto por el valor de una doctrina exclusivamente, ni mucho menos por el factor «hombre». Una serie de circunstancias—morales, históricas, sociales y políticas—del todo ajenas a la posición inicial y a la voluntad de los dictadores, pero favorables al fin a sus afanes de cesarismo, han posibilitado, esgrimidas con habilidad, y conjugadas con las reacciones anímicas de cada pueblo, han dado un resultado que, de otra forma, nunca hubiera podido soñarse de verlo convertido en una realidad.

Alemania acababa de perder una gran guerra, a la que había sido arrastrada por la locura militarista y los anhelos hegemónicos en el concierto de la política de Europa. El cálculo falló, y el país, orgulloso, tradicionalmente orgulloso, acostumbrado a inspirar temor, que no es lo mismo que compasión, hubo de ver cómo en el Tratado de Versalles se le anulaba prácticamente de la lista de las naciones europeas de primer orden y se le privaba de su imperio colonial, dejándolo lo suficientemente pobre para no poder vivir, aunque su férrea voluntad y su tenacidad indomable le mantuviesen con suficientes medios para no dejarse morir. Esta situación, que de una manera indudable y enorme influía en la psicología colectiva del pueblo alemán, acompañada y agravada por las convulsiones políticas inherentes a un cambio de régimen de Gobierno, y como consecuencia de

una de las crisis cíclicas de más volumen y más largas de la economía mundial, fué preparando el advenimiento del nacionalsocialismo.

Y un proceso parecido, aunque elaborado con distintos medios y caminos, fué produciéndose en Italia. Alemania acudió a Versalles como vencedora. Italia acudió del brazo de los vencedores.

Analicemos ahora, a la luz de los mismos argumentos que nos han servido para evocar el proceso evolutivo del fascismo italiano y alemán, el movimiento faccioso español.

En primer lugar, las circunstancias internas de España no tenían paridad alguna con las de Italia y Alemania en la postguerra. Ninguno de los factores que en aquel caso actuaron como causas, aunque inconcretas y desdibujadas, determinantes, no existía en el clima de la Península: acababan de celebrarse unas elecciones, ganadas por el Frente Popular con enorme mayoría de diputados, y las condiciones políticas, sociales y económicas no eran suficientemente delicadas para justificar lo que nunca, ni en caso alguno, tiene justificación posible.

No existía un movimiento ni una organización de tipo fascista bastante fuerte para ser digna de tenerla en cuenta. A la hora de la sublevación militar, ni Falange Española ni los requetés representaban un valor decisivo ni mucho menos. Su fuerza, si es que han llegado a tenerla, vino después con la forzada incorporación de muchos elementos y con la voluntaria de otros que vieron llegado el momento de pescar en aguas turbias.

Y, por tanto, si la organización fascista no pesaba en la vida política del país, el programa que Falange o el Requeté pudiera ofrecer no interesaba ni tenía ambiente.

¿Y los hombres? Empezando por el que resultó ser jefe de la insurrección, no estaban ni están preparados. En primer lugar, hay que contar que Hitler y Mussolini eran políticos. Sabían lo que querían y cómo lo querían. El traidor Franco ni es político ni era simplemente el jefe ya designado. Se hizo cargo del mando de la sublevación a causa de la muerte de Sanjurjo y del fusilamiento de Goded. Eso quiere decir que políticamente no estaba preparado, ni tenía por qué estarlo. La militarada se convirtió en una

guerra civil por la magnífica resistencia opuesta por el Gobierno y por el pueblo; las organizaciones fascistas se apresuraron a sumarse al movimiento. Los distintos intentos de unificación de aquellas organizaciones, llevadas a cabo por el mismo Franco, no han resultado de mucho, y la unidad de la cual se permiten hacer mención es puramente artificial y ficticia. Únicamente como a nexo de conjunto, militares y paisanos, un afán inconcreto y ridículo de imperialismo hispánico, un programa vagamente corporativo de organización estatal, y, más inconcretamente aún, más turbia, más voluntariamente oculta a la curiosidad del pueblo, es la cuestión del régimen futuro. La bandera y el himno monárquico, sin embargo, son oficiales entre los facciosos.

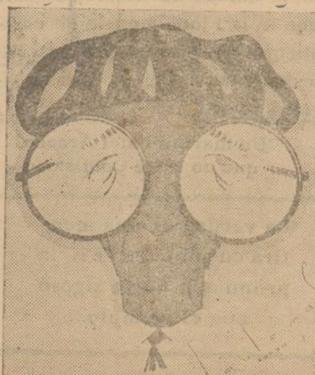
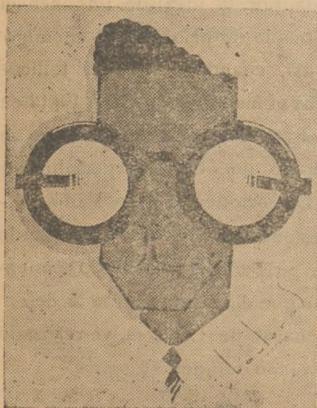
¿Qué les une, pues; qué les aglutina, qué buscan? Pasado el empuje de los primeros momentos—y ni en el curso de la guerra estos momentos pueden durar meses—, los ideales de los distintos grupos militares y civiles se han polarizado definitivamente en una manifestación concreta de odio: el odio a la República como fuerza democrática de Gobierno, hija de la voluntad del pueblo. Nuestro pueblo, que es y ha sido siempre la concreción y el magnífico exponente del espíritu liberal del mundo.

Los facciosos no sabrán dónde van, ni lo que quieren, ni a qué aspiran en su imposible mañana triunfante. Pero van—y eso lo saben seguro, porque es la esencia de un clásico atavismo de la España tradicional—contra la libertad de españolas, y para esta tarea no les faltará unidad, ni les faltarán jefes, ni habrán de discutirse programas de organización y de régimen. Es por eso que España se defiende: porque la atacan a lo más sagrado de los pueblos: LA INDEPENDENCIA.

Por eso luchamos; porque contra las concupiscencias cesaristas de unos militares renegados, entregados a Hitler y Mussolini, y los delirios imperialistas de unos españoles mal nacidos, sabe lo que se juega y sabe también que está de su parte toda la fuerza, la razón y el derecho. Por eso España libre e independiente, que se defiende y que lucha, ha de ser la gran triunfadora definitiva de la trágica contienda.

XXX

EL ARTE EN LA FLOTA



Tres caricaturas de Baulenas, premiadas en la Exposición del «Hogar del Marino»

Ayuntamiento de Madrid

Segundo domingo electoral en Checoslovaquia

Se ha celebrado el segundo domingo electoral en Checoslovaquia, y los acontecimientos que desde el día 23 de mayo se han venido sucediendo han modificado bien poco los primitivos temores de la pasión general en derredor del trágico interrogante que los aludidos sucesos han impuesto a toda Europa. Mejor que modificación, podríamos emplear la palabra asimilación al comentar algunos hechos producidos. Asimilados han sido los vaivenes de algunas cancillerías y asimiladas han estado ciertas actitudes en virtud de una cautelosa previsión que, sin asomar las orejas, ha sido posible que fueran advertidas por los que, a pesar de su obcecación, se vieron obligados a darse por prevenidos. Esta inteligencia retrospectiva, en que jugaba importante papel la corrección de Francia frente a la ladina discreción de Inglaterra, cuando a través de nuestras columnas venimos sacando a colación el oportunismo dialéctico de un gran político inglés.

El conflicto de extrema gravedad que plantea el caso checoslovaco sigue en el tablero, y pendiente de los trágicos albuques que ocioso resultaría resaltar nuevamente. Tenazmente ligada al conflicto, la figura de Henlein es la única que podría prestarse a consideraciones que hicieran rectificar algunas de las apreciaciones, que si bien poco desdibujarían los principios, al menos pueden aprovecharse para hacer deducciones bastante en consonancia con los propios hechos.

Sobre Henlein no está demás permitirse nuevas conjeturas, aunque para hacerlo no nos preste más motivo que un mal disimulado malhumor de la política exterior hitleriana contra la excesiva templanza—a su juicio—de los sudetes. No está de más el no olvidar que Henlein goza de la confianza absoluta de Hitler desde hace poco más de dos años, y quizá sea mucho dicho tiempo, porque aun podemos recordar que, a raíz del Congreso nazi de Stuttgart, el actual jefe de

los sudetes tenía un peligroso rival, el veterano Kasper, a quien el Führer encargó de la formación de los cuadros del nacionalsocialismo en Checoslovaquia, cuando aun vivía el viejo Hindenburg. Existe la coincidencia de que Hitler y Henlein son austríacos, con la variante de que el cabo de infantería se recluyó en Munich al final de la Gran Guerra y el jefe sudete ingresó voluntariamente en el ejército checoslovaco al proclamarse la independencia con que soñara el inolvidable Masaryk. Detalles estos que, aunque quieran relegarse al olvido, no pueden descuidarse cuando surgen ciertas posturas condicionadas.

En la entrevista que Milan Hodza ha tenido recientemente con Conrado Henlein—cerca de tres horas de diálogo—aquella declaración de principios que constituía la base de un programa político, ha debido recordarse, y no suponíamos nada en balde si aceptáramos la hipótesis de que el jefe sudete la haya refrendado en buena parte. Por lo pronto ciertos hechos que parecían inevitables, dentro del propio territorio checoslovaco, no se han producido. Arsenales de armas tienen a su disposición Henlein y sus partidarios. Una frontera con provisiones a la mano cerca buena parte de la zona de influencia henleinista.

En el orden de consideraciones podemos entrar abiertamente sobre las entrevistas llevadas a cabo por Henlein en Londres cerca de amigos y consejeros. Y de esas entrevistas, tras su alto en los Alpes austríacos, Henlein llega a Praga cuando todo el mundo espera que se entreviste con Hitler, lo que no hace tampoco cuando ya se han efectuado las segundas elecciones, ni cuando el jefe del Gobierno checoslovaco lo llama a su despacho. Entre tanto, sin que decaiga la tensión de toda Europa, Alemania sigue arremetiendo contra el Gobierno de Praga, a quien cubre de los peores calificativos.

Por todo ello, la figura de Henlein, aun admitiendo sobre ella la identidad hitleriana, parece adquirir un aspecto convencional que da pie a la evidencia. Y registrarlos, sin pasar de los límites objetivos más prudentes, nos hace poner en boca de Hitler una imaginaria sentencia:

—¡Este Henlein no es un Seiss Inquart!

Y, ciertamente, no lo es. Aunque por fatal designación, Hitler, Seiss Inquart y Conrado Henlein sean tres austríacos renegados.

Cuando se hundió el «Balears»

I	III
Cuando se hundió el «Balears» —hermana mía— tus labios estaban rojos viento de gloria que hacía.	Torpedos que lo buscaron en un despertar de nudos. Torpedos que lo encontraron uno a uno. Heraldos del desenlace. ¡Gastadores del triunfo!
Viento por el «Balears» viento que venta agonía. ¡Hermana mía! Cuando se hundió el «Balears» la Escuadra ya regresaba envuelta en viento de día.	¡Torpedos! Dentro del puerto sonríen. sin nada dentro, los tubos.
Hermana mía. El viento en tus labios rojos aún espera todavía.	IV
II	Aún tenemos al «Canarias»... esperando delante de nuestras ansias. Delante de nuestros sueños, pero no de nuestras armas. El «Canarias»... Acero por carambola de músculos encuadrados en impacencias extrañas. El «Canarias»... Diez mil negras toneladas. ¡Veinte mil ojos lo sueñan penacho rojo en el agual
Marinero, llévate a las calles la sangre del mar. La sangre del mar en guerra desde donde la encuentres llévatela por la tierra. Que se palpe ¡que se huelal ¡el iodo de nuestros mares tintando letras de imprenta! Llévatela por las calles, llévate la sangre nuestra. ¡La sangre de la cintura de la gente marinera!	Juan OYARZABAL